

# Clarín para los Católicos

Señor Editor:

Ayer me correspondió viajar en una liebre, estrechamente asociada a otros pasajeros y esta proximidad me obligó a leer un trozo del editorial del "Clarín" en que se comentaban las expresiones favorables del Cardenal para los colaboradores de ese diario. Las líneas que golpearon mi atención y se me quedaron grabadas en la memoria dicen, al referirse a las espontáneas y cordiales expresiones del prelado: "Este es también y desde su fundación el "espíritu de "Clarín", identificado a plenitud, como tantas veces hemos dejado constancia en nuestras columnas editoriales, con la doctrina verdaderamente cristiana y progresista de la Iglesia, así como con todas aquellas fuerzas que luchan y se empeñan por devolver al hombre la dignidad que le dio el Supremo Hacedor..."

A esta altura el pasajero cerró el diario, lo que interrumpió esa lectura involuntaria, sin que supiera qué otras declaraciones seguirían, destinadas a identificar a la publicación que más goza con la desgracia ajena, que más exalta el crimen sexual y que más vilipendia a la policía, con la Iglesia de Cristo.

La verdad, señor editor, es que ha sido una desgracia que "Clarín" se equivocara colocando bajo el retrato de Monseñor Silva Henríquez es: letrero "cura del diablo" que lo obligó después a rectificarse y que motivó los agradecimientos consiguientes del señor Prenafeta. En esta forma le ha dado pie para que se incorpore, con la mayor soltura, a las publicaciones católicas.

Saluda a Ud.

D. N. T.

# En Torno a Emplazamiento Al Cardenal

Señor Editor:

Todos los que han conocido personalmente al señor Jaime Guzmán Errázuriz, saben que sus cualidades intelectuales y sus condiciones de líder son brillantes. Sin embargo, después de leer sus "emplazamientos" dirigidos a la mayor autoridad de la Iglesia Católica en el país, su Eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez, no podría decirse si a su joven edad ha alcanzado también una adecuada madurez de criterio.

Todo católico sabe que si bien tiene la libertad de pensar de acuerdo a sus ideas y posiciones en lo social, político, etc., y de formarse un juicio frente a las acciones de los demás, una de sus principales responsabilidades, junto con compartir la unidad en la fe y en los principios morales, es el respeto a la persona y supremacía de Cristo que según esa misma fe, está representada por el Sumo Pontífice y los obispos. Esta representación nos exige el respeto que corresponde a tal investidura.

El gesto del señor Jaime Guzmán que —no se sabe en virtud de qué derecho— se constituye en emplazador y juez de quien es su autoridad espiritual, ya que sostiene hablar como católico, hace recordar la actitud de un privilegiado

espíritu que envanecido con su propio brillo pretendió constituirse en el igual de su propio Creador. Esperamos que esta vez la inteligencia supere al orgullo y el señor Guzmán después de una serena reflexión pueda deponer su poco afortunada actitud que lo ha conducido a situarse por encima de quien es la máxima autoridad de la Iglesia de Chile. No dudo que el señor Guzmán sabe que la Iglesia, según el Apóstol San Pablo, es el Cuerpo Místico de Cristo cuya Cabeza por delegación del mismo Cristo, son San Pedro y los Apóstoles y sus sucesores, el Sumo Pontífice y los obispos.

Las expresiones del señor Guzmán, lejos de ser positivas como debe serlo toda crítica, causan desconcierto entre los católicos y regocijo entre los enemigos de la Iglesia que siempre se deleitan ante cualquiera demostración de división o desacato ante la autoridad espiritual. Son duras las palabras del Evangelio para quienes causan escándalo.

Muchos se quejan de una crisis de autoridad. Diría más bien se trata de una crisis de respeto y disciplina. Debe recordarse que la tradición católica da especial énfasis al respeto hacia toda autoridad ya que ésta como también lo recuerda San Pablo, proviene de Dios. **Jorge Alvear Salas**

## Sobre Emplazamiento Al Cardenal

Señor Editor:

Soy habitual lectora de su diario y suelo leer "Clarín". Estoy un poco sorprendida con la polémica que se ha planteado entre el arzobispo y el señor Jaime Guzmán. En un comienzo creí que el señor Prenafeta, vocero del primero, estaba defendiendo al "Clarín", pero de la publicación de su diario, aparecida el lunes 9, en la página 32, se desprende todo lo contrario.

Yo no tengo ninguna autoridad como para emplazar al señor Cardenal, pero

me gustaría que quedara claro si el Arzobispado apoya o no a "Clarín". Lo digo porque en la referida publicación, el señor Prenafeta compara la amistad y comprensión del señor Cardenal por "Clarín" con la de Cristo por la mujer adúltera, los pecadores, los publicanos. Yo encuentro que no es manera de defender a un amigo, ponerlo en tan mala compañía.

Saluda atentamente a Ud.  
**Isabel E. de Alliende.**  
C. 3350983-Stgo.

# En Torno al Emplazamiento Al Cardenal

Señor Editor:

Oportuna me pareció la intervención del señor Jorge Alvear Salas, aparecida en estas mismas columnas, comentando la carta en que el joven Jaime Guzmán emplaza a su Eminencia el Cardenal Silva Henríquez para que defina su actitud frente a algunas publicaciones del diario Clarín. Con toda claridad explica el señor Alvear cual es la doctrina de la Iglesia Católica sobre el principio de autoridad y el respeto que deben los católicos al Sumo Pontífice y los obispos, con lo que da una lección al joven Guzmán de cómo tratar a las autoridades eclesiásticas.

Esto me lleva a recordar una publicación que hace algunos años hicieron llegar al señor Cardenal algunos alumnos de la Uni-

versidad Católica, con toda clase de insolencias para el rector de ese entonces el obispo, Sr. Silva Santiago. Públicamente la más alta autoridad jerárquica aprobó los conceptos de esos jóvenes, sin una sola palabra en defensa de la autoridad ni del respeto debido a los superiores.

Quizás el silencio de ese entonces haga que ahora un joven católico no sepa expresarse con la debida propiedad de su obispo, lo que hace muy oportuna la intervención del señor Alvear. No vaya a suceder que por el silencio de hoy frente al diario Clarín, tengamos que lamentar que el día de mañana otro joven católico no encuentre nada de particular en ganarse la vida traficando con la honra de los demás.

G.B.